

Terrence Stocker

Nexos iconográficos entre las columnas de Tula y los discos de oro de Chichén Itzá*

Este artículo se refiere fundamentalmente a las figuras representadas en las cuatro columnas de la cima de la Pirámide B de Tula. En la medida de lo posible, a lo largo de la exposición se presentan fotografías, o bien dibujos. Sin embargo, cabe señalar que la iluminación dificulta fotografiar el lado norte de las figuras y ese costado también se halla más erosionado porque la lluvia ha afectado el bajorrelieve. Si deseamos obtener detalles precisos —para efectuar comparaciones y llegar a conclusiones— requeriremos a futuro dibujos minuciosos de los bajorrelieves de todas las columnas.

Hace medio siglo, Lothrop (1952: 31) señaló: “En conjunto, alrededor de 900 figuras humanas del estilo tolteca de Tula están grabadas en las paredes de Chichén Itzá y de ellas más de 200 no han sido publicadas. Muchas de las ilustraciones son inadecuadas porque se necesitan dibujos o fotografías retocadas minuciosamente para mostrar el bajorrelieve.” Lothrop (*ibidem*) publicó en gran detalle la iconografía de los discos de oro del Cenote de Chichén Itzá, y en este artículo presentaré algunos análisis de los discos en relación a las columnas de Tula.

En este artículo, las columnas de Tula están numeradas mirando al norte y de izquierda a derecha (figs. 1-5). En consecuencia, la columna del extremo izquierdo, cuando miramos hacia el norte o hacia la parte posterior de la Pirámide B, es la Columna 1. Todas las columnas son presentadas y discutidas como sur (S), este (E), norte (N) y oeste (O). Por ello nos referiremos primero a la figura 1S.

Stocker *et al.* (1979) observaron que una cabeza de cocodrilo (glifo *cipactli*) se repite en los cuatro lados de cada columna, en la parte baja, al centro y arriba (si incluimos las cabezas de reptil y las figuras, cada columna tiene cinco capas o niveles. El Templo B también cuenta con una construcción de cinco niveles). Cada cocodrilo es distinto y la variación artística es importante en las compa-

* Traducción al español de Antonio Benavides, Centro INAH Campeche.

raciones que efectuaremos entre las columnas de Tula y los discos metálicos de Chichén Itzá. El día 1 *cipactli* era el día de la coronación de todos los reyes aztecas y podemos suponer lo mismo para los reyes toltecas (Cfr. Stocker 2001a, 2001b, s.f.). Por ello, un planteamiento de trabajo de este texto es que las figuras representadas en las columnas son reyes toltecas.

La mayoría de las figuras de las columnas de Tula tiene símbolos/glifos sobre la cabeza, pero no corresponden con la lista de reyes toltecas sugerida por Feldman (1974: 137, cuadro 1).

Es probable que los nombres-glifos sean referentes otomíes y no nahuas,

Mixcoamazatzin:	venado serpiente-nube (serpiente-nube puede ser una metáfora para hablar de un demonio del polvo, un remolino).
Ixtlilcuechahuac:	cara negra se había humedecido. Ixtlilli también es el nombre de una planta trepadora.
Huetzin:	grande - honorífico
Totepeuh:	nuestro cerro
Ihuitimal:	así se ha agrandado a sí mismo
Quetzalcohuatl:	serpiente emplumada
Matlaxochitl:	diez flor
Tlacomihua:	esclavo poseedor de flechas
Matlaccoatzin:	diez serpiente
Tlicohuatzin:	atado de cañas de fuego o atado de cañas rojas
Huemac:	mano grande

● Cuadro 1



● Fig. 1 Las columnas vistas desde el poniente hacia el oriente, los lados ilustrados son los del poniente. El orden es el siguiente: 1 Oeste (el más cercano al lector); 2 Oeste, la figura humana; 3 Oeste con la pared superior faltante y 4 Oeste.

pero este tema no será tratado en este artículo. El nombre otomí para Tula era Mamenhi, “el lugar de mucha gente”, mientras que en náhuatl significa “el lugar de los juncos o cañas”. Posiblemente Tula tenía una población multiétnica, con un sector otomí mayoritario (Edwards y Stocker 2001, Stocker 2000a). Más adelante presentaremos otras evidencias que ayudarían a justificar que los individuos representados en las columnas pudieron ser otomíes.

Discusión

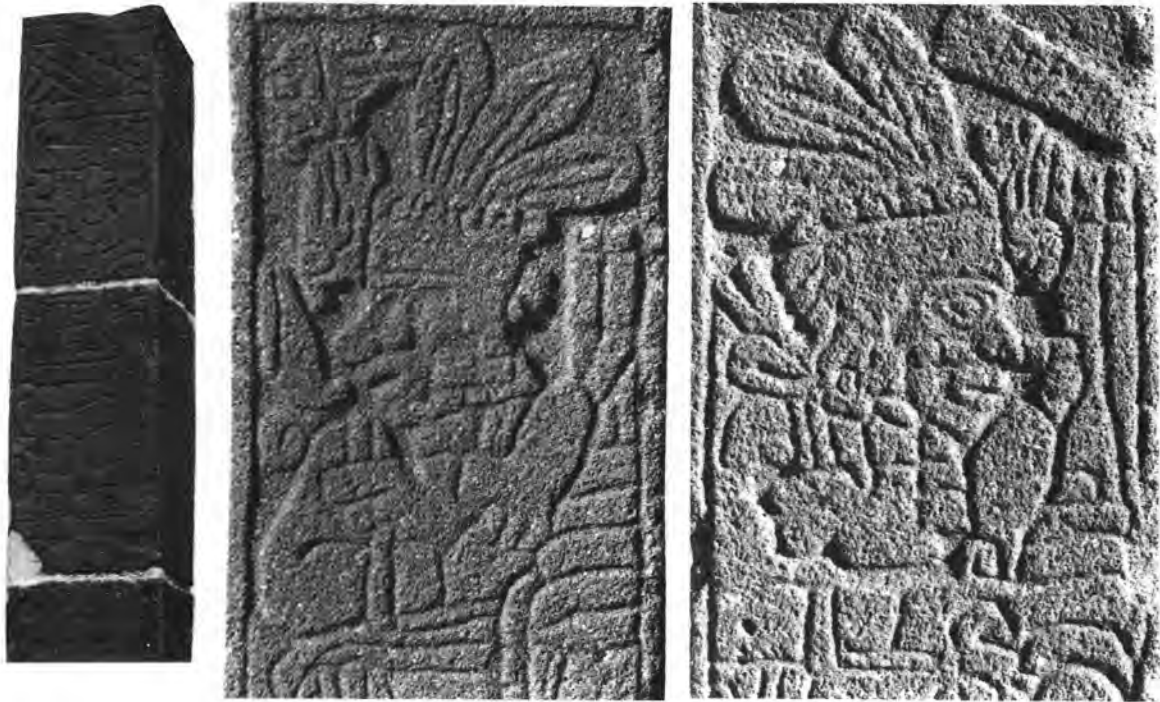
Las columnas del Templo B de Tula constituyen la primera evidencia de personajes históricos reales presentados como grupo en la prehistoria del centro de México. Teotihuacan nunca lo hizo. ¿Por qué?, y por otro lado, ¿cuál es el evento social representado? Proponemos que se trata de un listado/cronología de los reyes de Tula. Si estamos en lo correcto, ¿por qué fue importante que Tula presentara a sus reyes?



● Fig. 2 Columna 1. Los lados 1 Sur y 1 Norte tienen pieles de animales cubriendo las piernas. Faltan las partes superiores. El costado 1 Este tiene un tocado de ave y una especie de "renacuajo" como nombre glífico sobre la figura. El lado 1 Oeste muestra un protector corporal o peto muy elaborado pero no tiene glifo de nombre.

En cuanto a Chichén Itzá, sabemos que también los discos de oro de ese sitio contienen cierto tipo de narrativa histórica y cualquiera que sea su mensaje, su estudio debe enfocarse con una adecuada perspectiva como parte

del patrimonio mesoamericano. Los discos de oro que muestran una narrativa histórica no son algo vinculado con Teotihuacan o con el periodo Clásico maya, tampoco se manufacturaron discos de oro con una narrativa histórica poste-



● Fig. 3 Columna 2. Los lados 2 Sur y Norte tienen un ave descendente sobre un tocado de tres plumas y un pectoral en forma de mariposa. Ambos presentan encima lo que semejan nombre glíficos. Los costados 2 Este y 2 Oeste tienen un pectoral de mariposa y un pectoral invertido en el tocado, pero no hay glifos de nombres.

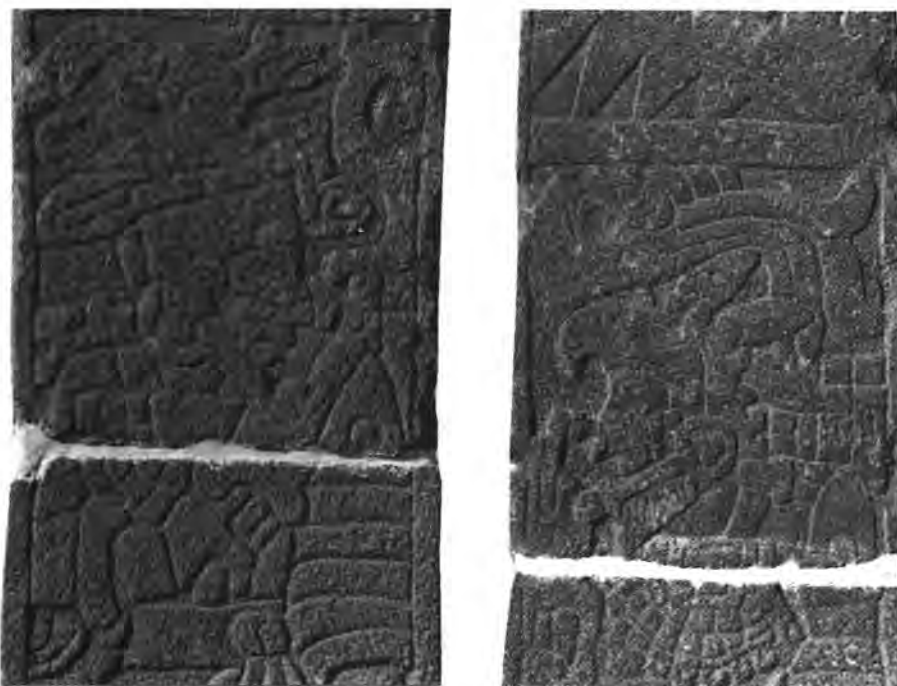
riormente. Esos discos son únicos y espectaculares. ¿Qué evento social están conmemorando? Proponemos que representan la derrota de los mayas a manos de un contingente tolteca (Stocker, 1993b). En realidad no creemos que los discos de oro representen una batalla “sin consecuencias”, de “algunos” toltecas contra “algunos” mayas, como se ha dicho hasta ahora. Y aquí no discutimos todos los discos, dado que algunos no contienen temas vinculados con las columnas de Tula. Tampoco analizamos el Disco G, ya que aun cuando representa una batalla naval ganada por los toltecas, solamente nos interesa la presencia de figuras con un estilo específico de tocado. No obstante, una hipótesis de trabajo es que hay siete batallas representadas, incluyendo el Disco G, y cada una de ellas se refiere a un tiempo y a un rey tolteca diferente.

Si bien podría argumentarse que los discos conmemoran la batalla final de la derrota de los mayas, esto será tema de una investigación

futura. Es más, el Disco A (fig. 6) podría ser un mensaje del poder sobrenatural que los toltecas mantenían sobre los mayas. Esta interpretación se basa en la representación del uso de armas sobrenaturales.

En las seis escenas de captura o derrota, todos los comandantes toltecas (seis en total) muestran un ave que desciende enfrente del tocado (figs. 6-11). Cinco personajes de las columnas de Tula presentan aves descendentes enfrente de los tocados y aquí debemos recordar que faltan cuatro imágenes de las columnas.

La figura tolteca principal del Disco B (fig. 7) porta el *quetzalmachoncatl* (un brazalete con un manojo de plumas verdes de quetzal) en el codo izquierdo, el símbolo del rey azteca (Cfr. Gillespie, 1989: 125-127). Es la única figura terrenal de cualquiera de los discos que porta el *quetzalmachoncatl*. Esto puede interpretarse diciendo que el Disco B muestra a un rey y que los discos C-G presentan a sus generales. No



● Fig. 4 Columna 3. El lado 3 Sur tiene como tocado una cabeza de ave. Su nombre parece ser Serpiente Emplumada. El lado 3 Norte muestra un ave descendente sobre un tocado de dos plumas. Faltan los lados 3 Este y 3 Oeste.

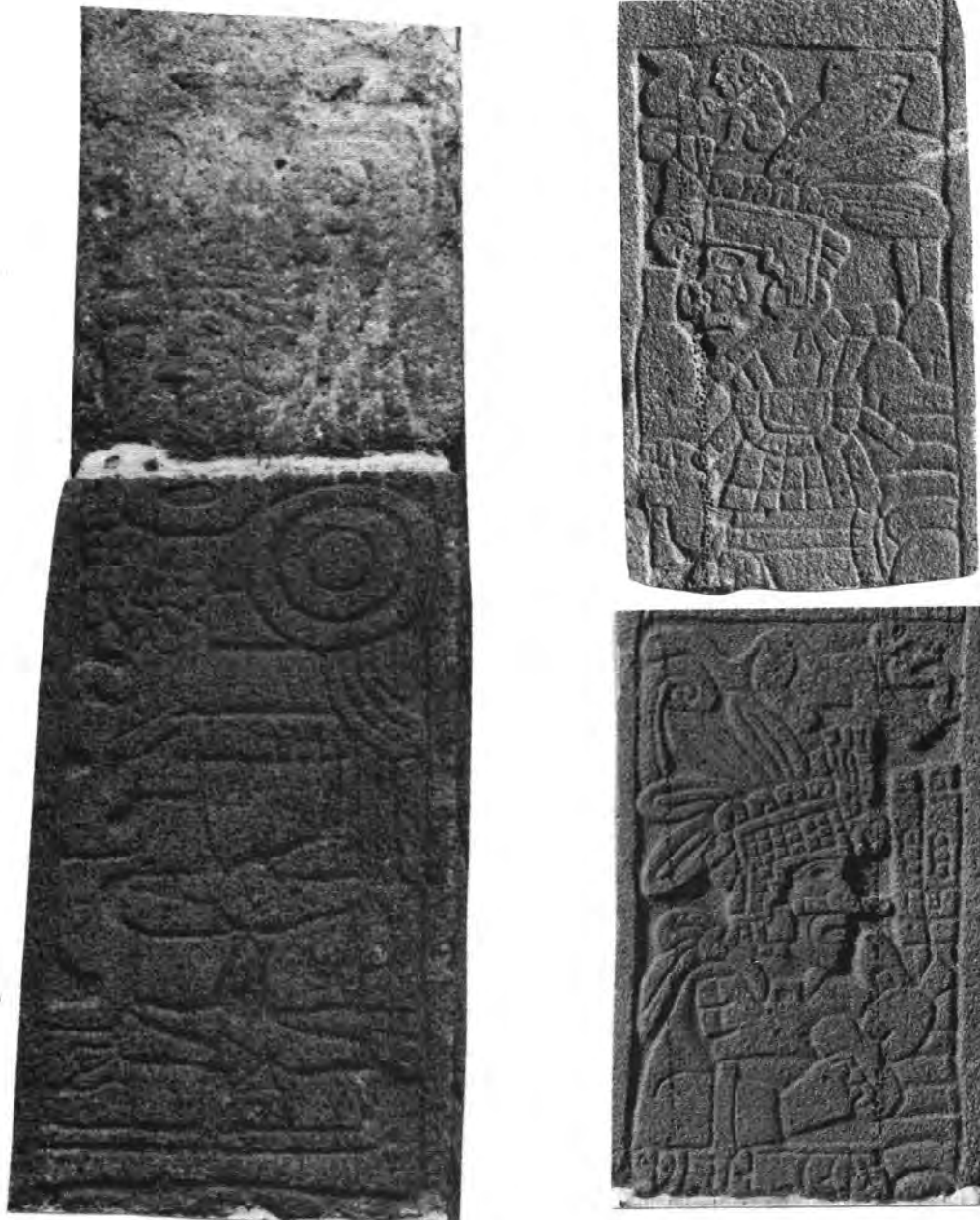
obstante, como la misma Gillespie (*ibidem*) discute, en un listado de los reyes aztecas, solamente Moctezuma I y II son representados con el *quetzalmachoncatl*. Así, una propuesta de este artículo es que los discos B-I representan a distintos reyes toltecas, posiblemente sucesivos, de modo que nos hablan de la continuación de una guerra, no únicamente de una batalla. Por otro lado, la figura celeste del Disco H también porta el *quetzalmachoncatl* (fig. 12).

Las figuras toltecas principales de los discos B y C tienen tocados de tres plumas con un ave descendente. Tres de las imágenes de Tula (2S, 2N y 4S) muestran tocados de tres plumas, si bien aquellos elementos son escalonados, como los de los discos A, D y E. Los tocados de los discos B y C no parecen estar formados más que por una banda sobre la cabeza. ¿Se trata de los mismos individuos? Como hemos señalado arriba, cada cabeza de cocodrilo de las columnas de Tula es única. Stocker (2000b) ha observado lo mismo en los signos de los días en *Los Adivinos* de Sahagún. De hecho, no existen dos sitios mesoamericanos iguales (Van de Guchte, 1999).

Todos los personajes toltecas principales de los discos de Chichén Itzá tienen pelo facial, algo que no está presente en la mayoría de los individuos de las columnas de Tula. Los sujetos toltecas de los discos de Chichén Itzá también tienen bandas de cascabeles en las piernas, elementos ausentes en las columnas de Tula.

En los discos B y C los ayudantes que están detrás de las figuras toltecas principales son tan altos como el personaje principal (figs. 7 y 8). Más aún, parecen ser mayas a juzgar por las características faciales que muestran: una nariz prominente y mentón reducido. Siendo más específicos, el cautivo maya central del Disco B porta un pectoral de barra y encontramos el mismo objeto en el ayudante principal del Disco C. Esto es muy importante en términos de los aliados mayas que tuvieron los toltecas, como veremos más adelante.

Los discos D y E son similares, con tocados escalonados como los de las imágenes de Tula. El pectoral del Disco E es muy parecido a 4S (fig. 5). En el Disco E también es interesante



● Fig. 5 Columna 4. El lado 4 Sur tiene un ave descendente sobre un tocado de tres plumas. Es difícil describir los tocados de los lados 4 Este y 4 Oeste, pero no se observan aves descendentes. El lado 4 Oeste muestra a la única figura que lleva escudo. El lado 4 Norte representa a un ave que desciende sobre un tocado de cuatro plumas.

que el ayudante tenga una vírgula de la palabra, que es un elemento único en los ayudantes. La figura que se encuentra arriba de la cabeza de 4S también podría tener una vírgula de la palabra. Los ayudantes de los discos D y E son de menor estatura que los personajes toltecas principales y parecen también ser toltecas.

El Disco F es singular debido a que el guerrero tolteca principal porta un escudo con siete crecientes o medias lunas. Otros escudos similares se encuentran en el arte público de Chichén Itzá y de Tula (De la Fuente *et al.*, 1988: fig. 145). También sabemos de un pendiente de concha excavado en Tula y que muestra un es-



● Fig. 6 Disco A (con base en Lothrop, 1952: fig. 29). La parte inferior ya no existe. La figura tolteca parece tener brazos sobrenaturales. El tocado "escalonado" es similar a tres de las figuras representadas en las columnas de Tula; compárese con las figuras 4 y 5.

cudo similar (Stocker y Spence, 1974: 92, fig. 25 a). En la sociedad azteca, el guerrero que capturaba a cuatro individuos en una sola batalla recibía un escudo con cuatro crecientes.

Por encima de las órdenes militares de águila y de jaguar había otras dos órdenes o sociedades: los otomín (otomíes; singular: otomitl)... Por capturar a cinco o seis prisioneros un guerrero valiente podía ser nombrado un guerrero otomitl... Además de su espada de obsidiana (macuahuitl), el otomitl llevaba un escudo con cuatro "narices de la luna" o crecientes (Hassig, 1988: 45-46).

El pasaje anterior brinda apoyo adicional a la idea de que los "toltecas" eran otomíes. Ese tipo de escudo no aparece antes del Posclásico temprano y durante ese periodo sólo lo observamos en Tula y en Chichén Itzá. Otros nexos entre los tolteca/otomí y el *macuahuitl* han sido referidos en otra publicación (Stocker, 2000a).

El Disco H, con un sacrificio humano, podría significar el fin de una batalla o de una guerra (fig. 12). Las negociaciones políticas serían el punto siguiente a tratar y proponemos que esto es lo que está representado en el Disco I (fig. 13), en donde el principal ayudante tolteca tiene un tocado con un ave descendente y

un pectoral de mariposa, como las imágenes que vemos en 2S, 2N y 4N (figs. 2, 5).

Los toltecas y los mayas: posibles escenarios

Una parte del planteamiento teórico fundamental en este artículo es que la conquista y el tributo son los mecanismos cruciales de la civilización (Stocker, 1987; Schmoochler, 1984). Los dos trabajos de Hassig (1988, 1992) muestran que en el núcleo de la mentalidad mesoamericana existía la idea de que un pueblo debía someter a otro y los derrotados proveerían a los vencedores —los favorecidos por los poderes sobrenaturales— de alimentos, ropa, objetos de prestigio, esclavos o fuerza de trabajo para la arquitectura monumental, así como víctimas para sacrificio. "Luego regresaban los aztecas a su ciudad ricos en esclavos, oro, gemas y plumas preciosas, escudos e insignias, ropajes y muchos otros objetos" (Durán, 1964: 69). Si el tributo no se entiende de manera adecuada, tampoco serán comprendidas la rebelión y la venganza.

Es necesario ver al tributo como la base del surgimiento de la civilización. En la amplia



● Fig. 7 Disco B (con base en Lothrop, 1952: fig. 30). La figura tolteca principal lleva un tocado de tres plumas con un ave descendente. En el codo izquierdo porta el *quetzalmachoncatl* (una banda en el brazo con un atado de plumas verdes de quetzal), símbolo del emperador azteca.

revisión de teorías acerca del surgimiento de Teotihuacan, elaborada por Cowgill (1977), no se menciona el tributo, y a la guerra se le da un vago reconocimiento. En consecuencia, cuando se excavaron cerca del Templo de Quetzalcoatl muchos cuerpos con los brazos atados a la espalda, la interpretación fue que habían sido *sacrificados* (Cabrera Castro *et al.*, 1991). La evidencia etnohistórica indica que esos individuos, con las manos atadas, eran ejecutados por alguna desobediencia y, considerando su número, quizá por encabezar una rebelión por no pagar tributo (Stocker y Kylar, 1984; Stocker y James, 1988).¹

El tributo no existe de manera aislada. Kelekna (1998: 164) es lacónico: "...la religión frecuentemente facilita la promoción del militarismo y legitima la desigualdad política en la sociedad". La desigualdad trae consigo el deseo de venganza, algo muy importante para entender el ocaso de los mayas. Y para tal fin debemos considerar una nota bíblica. A lo largo de la

representa un juicio y un sacrificio. En un lado del monumento, los individuos tienen las manos atadas, como si estuvieran en un juicio. La escena "de sacrificio", en el costado opuesto, semeja el aplastamiento del cráneo, que es la manera en que se efectuaban las ejecuciones (Cfr. Stocker y James, 1988). Desconozco representaciones posclásicas de sacrificio en las que las manos de las víctimas estén atadas juntas. Un excelente ejemplo de rebelión y análisis narrativo puede verse en Quilter (1997).

¹ Kaplan (2000) propone que el Monumento 65 de Kaminaljuyú



● Fig. 8 Disco C (Con base en Lothrop, 1952: fig. 31). La figura tolteca principal luce un tocado de tres plumas con un ave descendente.

Biblia existen referencias frecuentes a un grupo que dice acabará con el linaje de otro, en efecto en algunos casos así sucedió. Tales sentimientos existen en todo el mundo. Los aztecas lo decían a menudo:

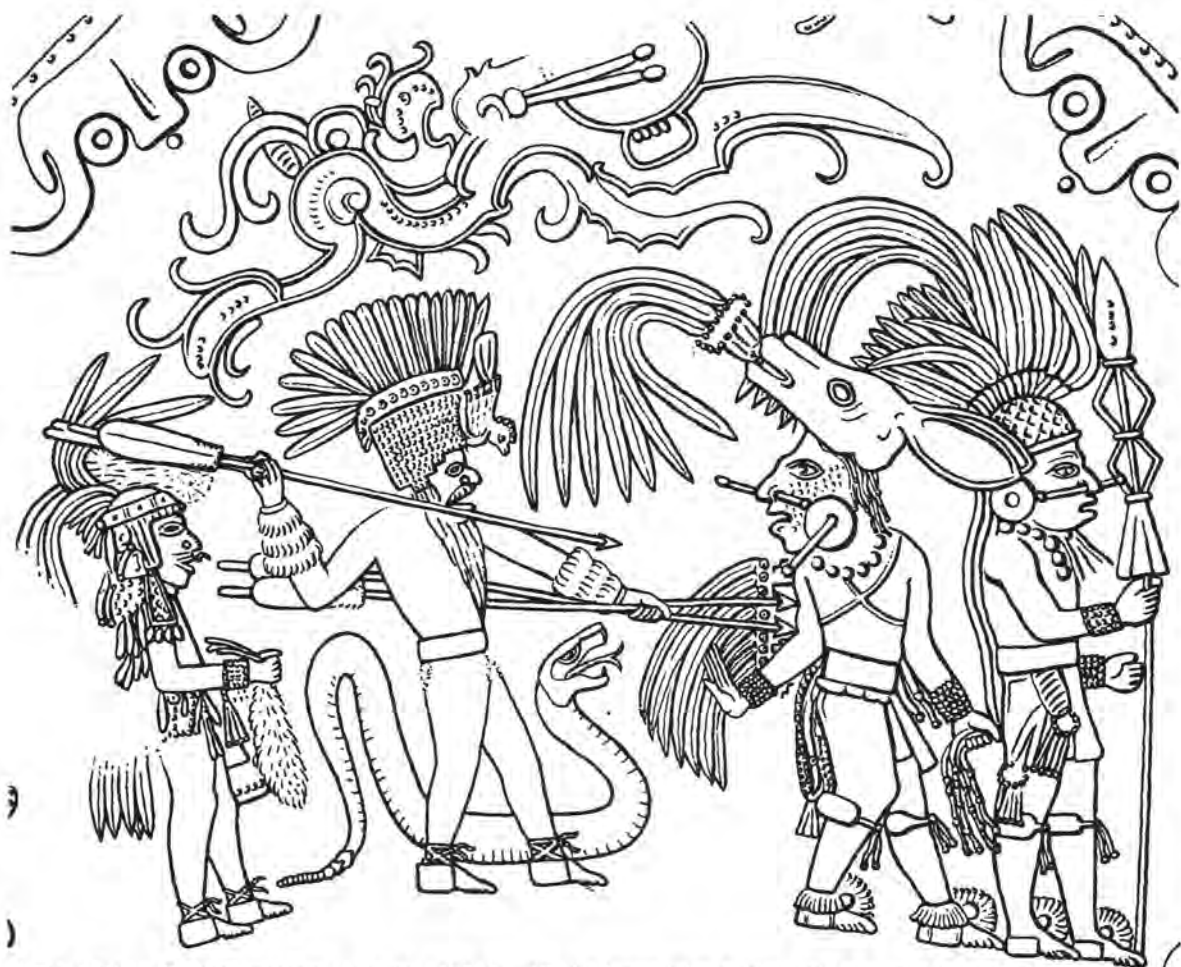
El nombre de Coyoacan deberá borrarse de la faz de la tierra. Hoy debemos asolarlo y arrojárselo al suelo. Los nombres de los hombres traidores que provocaron a otros serán olvidados. (Durán, 1964: 68).

Y una incisiva nota sobre la esclavitud tomada de Levítico 25: 44-46:

Tu siervo o tu sierva que tuvieres serán de las gentes que están en vuestro alrededor: de ellos compraréis siervos y siervas. Y también de los hijos de los forasteros que viven entre vosotros compraréis, y de los que

del linaje de ellos son nacidos en vuestra tierra, que están con vosotros; los cuales tendréis por posesión. Y poseerlos habréis por juro de heredad para vuestros hijos después de vosotros para tener posesión, para siempre os serviréis de ellos. Empero, en vuestros hermanos los hijos de Israel, cada uno en su hermano, no os enseñorearéis en él con dureza.

Dada la impresión que dan los discos de Chichén Itzá y las columnas de Tula, parece más probable que se trata de individuos de Tula (presumiblemente "reyes"), moviéndose contra los mayas, eventualmente conquistándolos y conmemorando el gran suceso mediante la construcción del sector tolteca de Chichén Itzá. En otras palabras, en Tula se elaboró una "cronología" de reyes toltecas en forma de columnas, acompañadas de guerreros a manera



● Fig. 9 Disco D (Con base en Lothrop, 1952: fig. 32). La figura tolteca principal tiene un tocado escalonado con un ave descendente.

de atlantes, por una razón: posiblemente Tula era su lugar o bien su zona de origen. Y de todas las figuras que harían un total de 16 (debido a que faltan cuatro), sólo siete son representadas en los discos de Chichén Itzá (incluyendo la batalla naval).

Es posible que los individuos representados en las columnas de Tula no sean los mismos que aparecen en los discos de Chichén Itzá. Entre ellos existen sutiles diferencias. Un ejemplo es que los personajes de los discos portan cascabeles en las piernas y los de las columnas carecen de ellos. Esto podría deberse a varios factores. Los cascabeles en las piernas eran usados en las batallas y no en la vida cotidiana. Los cascabeles en las piernas pudieron ser difíciles de

representar en el ya atiborrado espacio de las columnas. También debemos decir que en el arte mesoamericano es obvio que los artesanos buscaban individualidad y variedad al representar diversos motivos. Debemos decir que no es seguro que sean los mismos personajes. Posiblemente en el futuro se encuentre otro sitio con guerreros toltecas que nos demuestre que el papel de Tula en la caída de los mayas y en el desarrollo de Chichén Itzá fue secundario. Sin embargo, hasta ahora considero inevitable concluir que un contingente encabezado por toltecas ocasionó el colapso de los mayas.

La historia documentada de los aztecas no suma más de 250 años de conquistas (Stocker, 1987; Stocker y Kylar, 1984), así podemos imaginar



● Fig. 10 Disco E (Con base en Lothrop, 1952: fig. 33). La figura tolteca principal porta un tocado escalonado con un ave descendente y un pectoral con cara humana.

la expansión de los toltecas en el área maya con una gran victoria cada dos o tres años, de manera similar a la historia azteca. Finalmente, con una gran derrota global de los mayas, la arquitectura de Chichén Itzá pronto se tornó de estilo tolteca. Un elemento fundamental en la apreciación del Chichén Itzá tolteca es el hecho de que ni Teotihuacan antes de los toltecas, ni los aztecas después, construyeron un sitio tan grande en el área maya. Realmente debemos considerar la razón de ser de Chichén Itzá, con su enorme juego de pelota, sus singulares discos de oro martillado con una narrativa histórica y sus 900 figuras toltecas de Tula en bajorrelieve.

Como señalamos antes, a futuro se discutirá si los discos representan una batalla final con un solo rey acompañado por sus generales, o bien una guerra con siete reyes toltecas distintos (incluyendo al Disco G). Si se trata de esto último, posiblemente cada rey gobernó entre diez y quince años en promedio.

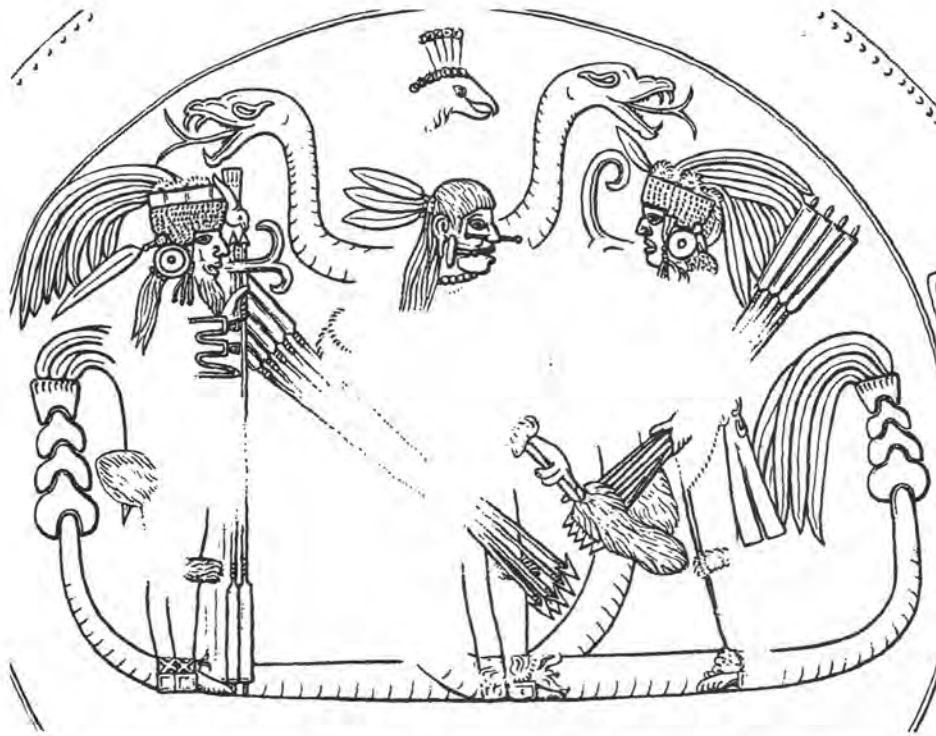
De haber estado unida toda la franja norte de Mesoamérica, eventualmente habrían desgastado y derrotado a Teotihuacan. En efecto, los vestigios del cenote sagrado de Chichén Itzá muestran que las regiones con orfebrería del occidente de México contribuyeron elaborando objetos que serían depositados en Yucatán.



● Fig. 11 Disco F (Con base en Lothrop, 1952: fig. 34). La figura tolteca principal tiene un ave descendente sobre el tocado y lleva un escudo con símbolos de luna creciente.



● Fig. 12 Disco H (Con base en Lothrop 1952: fig. 1). Esta figura tolteca con tocado de águila es similar al individuo del lado 3 Sur. Encima de éste último hay una serpiente emplumada, al igual que encima de la figura representada en el Disco H. Las plumas son similares en estilo a los adornos que hay encima del *coatepantli* de Tula. El personaje que desciende del hocico de la serpiente emplumada tiene un *quetzalmachoncatl* en el brazo izquierdo



● Fig. 13 Disco 1 (Con base en Lothrop, 1952: fig. 36). Según Lothrop, esta imagen "...representa una discusión entre tres guerreros toltecas de Tula de distintos rangos". Las sandalias y las orejeras, sugieren que la figura de enmedio es maya. Esto será objeto de una investigación futura. Sin embargo, para los propósitos de este artículo, lo importante es que la figura tolteca del lado izquierdo tiene un ave descendente sobre el tocado y un peto o protector corporal en forma de mariposa. Esta misma combinación de elementos existe en las representaciones de los lados 2 Sur, 2 Norte y 4 Norte de las columnas en Tula.

La semejanza entre los discos de Chichén Itzá y aquellos de Texmilcan, Guerrero (Lothrop, 1952: fig. 4) sugiere una posible conexión.

Los grupos de América Central están representados mediante obras en metal halladas en el cenote sagrado de Chichén Itzá (Lothrop, 1952: fig. 60). Como hemos mencionado, los mayas debieron capturar a varios grupos centroamericanos para emplearlos como esclavos.

Si bien suponemos que los toltecas enviaron un contingente contra los mayas, en el cenote existe un objeto que nos habla de Tula: las puntas de proyectil elaboradas en cuarzo (Lothrop, 1952: fig. 27) que abundan en Tula (Mandeville, 1974). Asimismo, como hemos comentado, el escudo con siete crecientes del guerrero tolteca principal del Disco F es un vínculo directo con Tula.

También debemos considerar que el nexo de "intercambio" más largo en el registro arqueológico mesoamericano son las vasijas policromas de Nicoya recuperadas en Tula (Diehl, 1983). Y nuevamente nos preguntamos: ¿cuál es la realidad de los eventos sociales relacionados con cualquier artefacto? Hasta donde sabemos, las vasijas de Nicoya pueden representar tributo, no comercio. Una cosa es cierta: Costa Rica y Tula —dos puntos muy distantes— tuvieron alguna forma de interacción.

Con base en rasgos estilísticos, los arqueólogos dividieron la arquitectura de Chichén Itzá en un periodo "maya" y otro posterior, "tolteca" (Andrews IV, 1965; Tozzer, 1957). Así, la idea de crear una ciudad en Chichén Itzá no se originó con los toltecas, pero por alguna razón los toltecas decidieron erigir monumentos a sí mismos ahí y no en otro lugar.

¿Cuándo se elaboraron las columnas de Tula?

Existen dos posibles respuestas a esta pregunta. Fueron ordenadas por varios reyes a través del tiempo o bien todas fueron manufacturadas al término del periodo tolteca para representar a todos los reyes de Tula. Si esto último ocurrió, podemos suponer que 1) el último o casi último rey tolteca encargó las esculturas; 2) algunos individuos de Chichén Itzá ordenaron su elaboración; 3) los aztecas mandaron tallarlas a fin de apoyar visualmente su reclamo de una descendencia tolteca.

Varios elementos pueden sustentar este último supuesto. En las excavaciones practicadas al poniente del Templo Mayor se hallaron cuatro imágenes de guerreros aztecas y una copia mexicana de estilo tardío (Umberger, 1987: 75). Las cuatro representaciones no son copias de los atlantes del Templo B, ya que portan el pectoral de mariposa hacia abajo en los tocados. En realidad son copias de las imágenes representadas en las columnas 2E y 2O (fig. 3).²

El hecho de que los aztecas escogieran esas dos figuras para copiarlas, no representadas en los discos de Chichén Itzá, nos hace suponer que fueron los dos primeros reyes/guerreros los que iniciaron la línea de reyes de Tula y a quienes los aztecas rindieron homenaje, pues habrían sido esos dos reyes quienes finalmente abrie-

ron el camino para la dinastía azteca. Posiblemente esos monarcas (2E, 2O) fueron muy parecidos a Itzcoatl.

Hasta este tiempo los aztecas habían sido intimidados y habían tenido poca experiencia en el arte de la guerra. Fue el coraje del rey, su valor, lo que levantó el espíritu de los nobles y de la gente común [...] Tiene cierto interés que Itzcoatl haya nacido de una persona esclava (Durán, 1964).

Finalmente, la idea de que estas columnas hayan sido manufacturadas durante el Posclásico tardío —no necesariamente por los aztecas, sino por habitantes locales—, es apoyada por el hecho de que en algún momento otra construcción cubría el Templo B. En la subestructura sobre la que se construyó el Templo B había una columna más antigua y en ella estaban grabados Tezcatlipoca y Tláloc (Stocker, 1990).³

Para los constructores del Templo B, reemplazar a Tezcatlipoca con un tema histórico (especialmente cuando ese dios estaba asociado a los toltecas en el arte azteca, *cf.* Umberger, 1987: figs. 4 y 8) pudo apoyar la idea de que Chichén Itzá fue el modelo para crear Tula (véase Ringle, *et al.*). En resumen, proponemos que los personajes representados en las columnas de Tula son los mismos individuos que aparecen en los discos de oro del cenote de Chichén Itzá.

² Hemos propuesto (Stocker, 1993a: 81) que los atlantes representan al dios tolteca Totoltecatl, que no está representado en ningún códice.

³ Con anterioridad señalé (Stocker, 1993) que esta pieza fue hallada en el Templo B. Al parecer, en realidad se encontró en la subestructura del Templo B.

bibliografía

- Acosta, J.
1945. "La cuarta y quinta temporadas de exploraciones arqueológicas en Tula, Hidalgo, 1943-44", en *Revista mexicana de estudios antropológicos*, núm. 7, pp. 23-64.
- Adams, R.E.W.
1977. *Prehistoric Mesoamerica*, Boston, Little, Brown and Co.
- Andrews, IV y E. Wyllys
1977. "Archaeology and Prehistory in the Northern Maya Lowlands: An Introduction", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 2, pp. 288-330.
- Cabrera Castro, R.; S. Sugiyama y G. Cowgill
1991. "The Templo de Quetzalcoatl Project at Teotihuacan", en *Ancient Mesoamerica*, núm. 2, pp. 77-92.
- Cohodas, M.
1978. *The great ball court at Chichen Itza, Yucatan, Mexico*, New York, Garland Publishing.
- Cowgill, G.
1977. "Processes of Growth, Ili and Decline at Teotihuacán: The City and the State", en *Los procesos de cambio en Mesoamérica y áreas circunvecinas, XI Mesa redonda*, vol. 1, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 183-193.
- De la Fuente, B.; S. Trejo y N. Gutiérrez Solana
1988. *Escultura en piedra de Tula*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Diehl, R.
1983. *Tula: the Toltec capital of ancient Mexico*, EUA, Thames and Hudson, Inc.
- Durán, D.
1964. *The Aztecs*, New York, Orion Press.
- Edwards, D. y T. Stocker
2001. "Covariance of Postclassic figurine styles, settlement patterns and political boundaries in the Basin of Mexico", en *The New World figurine project*, vol. 2, Stocker y C. Charlton (eds.), pp. 55-87.
- Feldman, L.
1974. "Tollan in Hidalgo: native accounts of the Central Mexican Tolteca", en *Studies in ancient Tollan*, R. Diehl (ed.), University of Missouri Monographs in Anthropology, núm. 1, pp. 130-149.
- Gillespie, S.
1989. *The Aztec kings*, Tucson, University of Arizona.
- Kaplan, J.
2000. "A great emblematic depiction of throned rule and royal sacrifice at Late PreClassic Kaminaljuyu", en *Ancient Mesoamerica*, núm. 11, pp. 185-198.
- Kelekna, P.
1998. "War and Theocracy", en *Chiefdoms and chieftaincy in the Americas*, E. Redmond (ed.), Gainesville, University of Florida Press, pp. 164-188.
- Kelley, E.
1978. "The Temple of the Skulls at Altavista, Chalchihuites", en *Across the Chichimec sea*, C. Riley y B. Hedrick (eds.), Carbondale, Southern Illinois University Press, pp. 102-126.
- Kristan-Graham, C.
1989. *Art, rulership and the Mesoamerican body politic at Tula and Chichen Itza*, UCLA dissertation.
- Kubler, G.
1984. *The art and architecture of ancient America: the Mexican, Maya and Andean peoples*, New York, Penguin Books.
- Luján, L.; R. Cobean y A. G. Mastache
1995. *Xochicalco y Tula*, México, Jaca Book.

- Mandeville, M.
1974. "Chipped Stone points from Tula", en *Studies in ancient Tollan*, R. Diehl (ed.), University of Missouri Monographs in Anthropology, pp. 95-104.
- Milbrath S.
1999. *Star gods of the Maya astronomy in art, folklore and calendars*, Austin, University of Texas Press.
- Miller M.
1999. *Maya art and architecture*, New York, Thames and Hudson.
- Proskouriakoff, T.
1974. Jades from the Cenote of Sacrifice, Chichen Itza, Yucatan, en *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, vol. 10, núm. 1, Cambridge, Harvard University.
- Ringle, W., T. Negrón y G. Bey III
1998. "The return of Quetzalcoatl", en *Ancient Mesoamerica*, núm. 9, pp. 183-232.
- Schele, L.
1998. "The iconography of Maya architectural facades during the Late classic period", en *Function and meaning in Classic Maya architecture*, S. Houston (ed.), Washington, D.C., Dumbarton Oaks, pp. 479-518.
- Schmookler, A.
1984. *Parable of the tribes: the problem of social evolution*, Boston, Houghton Mifflin.
- Stocker, T.
1974. "A small temple in the Tula residential zone", en *Studies in ancient Tollan*, R. Diehl (ed.), University of Missouri Monographs in Anthropology, núm. 1, pp. 25-31.
1983. *Figurines from Tula, Hidalgo, Mexico*, tesis, University of Illinois, Urbana.
1987. "Conquest, tribute and the rise of the state", en *Studies in the neolithic and urban revolutions*, L. Manzanilla (ed.), BAR International Series 349, pp. 365-376.
1991. "Introduction", en *The New World figurine project*, vol. 1, Stocker (ed.), Provo, Research Press, pp. 1-2.
1993a. "Contradictions in religious myths: Tezcatlipoca and his existence at Tula, Hidalgo, Mexico", en *Notas Mesoamericanas*, 14, pp. 63-92.
1993b. Who were the Toltecs and what did they do?, ponencia presentada en la XIII reunión de IAES, México.
2000a. "Ethnohistorical input for the Mesoamerican obsidian industry", en *Nahua Newsletter*, núm. 30, pp. 27-31.
2000b. "Reconsidering comments on Sahagún's 260 day signs", *Nahua Newsletter*, núm. 30, pp. 25-26.
2001a. "Further coments on Townsend's the Aztecs", en *Nahua Newsletter*, en prensa.
2001b. A walk through an Aztec dream, Taejon, South Korea, Heliot House.
2002 "The Aztec Trickster on Display", en www.trickster.org
s.f. The Aztec augury table, manuscrito original.
- Stocker, T. y D. James
1988. "Semiotic analysis of Prehistoric texts", en *Semiotics*, J. Deely (ed.), N.Y., University Press of America, 1987, pp. 183-192.

- Stocker, T. y E. Kylar
1984. "Aztec warfare. Sacrifice and cannibalism", en *The Explorers Journal*, núm 62, pp. 126-133.

- Stocker, T., S. Meltzoff y S. Armsev
1979. "Further interpretations in Formative period iconography", en *American antiquity*, núm. 45, pp. 740-58.

- Stocker T. y M. Spence
1974. "Obsidian eccentrics from Central Mexico", en *Studies in ancient Tollan*, R. Diehl (ed.), University of Missouri Monographs in Anthropology, núm. 1, pp. 88-94.

- Tezozomoc, Hernando Alvarado
1975. *Crónica mexicayotl*, México, UNAM.

- Tozzer, A.
1957. "Chichén Itzá and its Cenote of Sacrifice: A comparative study of contemporaneous Maya and Toltec", en *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, vols. 11-12.

- Umberger, E.
1987. Antiques, revivals, and references to the past in the Aztec art, en *Res*, núm. 13, pp. 61-105.

- Van de Guchte, M.
1999. "The Inca cognition of landscape", en *Archaeologies of landscape: Contemporary perspectives*, T. W. Ashmore y B. Knapp (eds.), Oxford, Blackwell.